El Arte de
LEER
y Comprender:
Cuentos con
Preguntas
Maytu

El Arte de Leer y Comprender: Cuentos con Preguntas

TÍTULO: El Arte de Leer y Comprender: Cuentos con Preguntas

AUTORES:

Anaya Ñaupa Oscar Fernando
Apaza Choque Marleny Magda
Arisaca Mamani Lisbeth
Calsina Paricahua Yovana
Castro Obando Carmen Rosa
Chavez Huaricallo Yesica
Condori Huillca Hilda
Guevara Delgado Xiomara Noemi
Mendoza Zevallos Norma
Miranda Melgar Rosario del Pilar
Palacios Muñoz Judith Pilar
Palacios Culqui Verónika Raquel
Paz Flores Cynthia Peregrina
Quecaño Condori Jacinta
Soto Churata Luzmila

EDITOR:

Verónika Raquel Palacios Culqui
Varayoc N° 364 - La Victoria – Chiclayo - Lambayeque
1a. edición – Febrero 2026

DEPÓSITO LEGAL N° 2026-01696

ÍNDICE

CARBÓN EN LA FIESTA DEL GALLO T'IPIY 1
EL FARO DE TODOS 7
EL NIÑO Y EL ZORRO 13
LA NIÑA Y SU HERMOSA GRANJA 19
EMI, EL COMPAÑERO RECUPERADO 25
TODOS PODEMOS AYUDAR 30
LA PEQUEÑA FLAMA 36
EL MILAGRO DEL SEÑOR DE QOYLLORITY 41
LA PACHAMAMA Y EL PEQUEÑO INTI 47
EL AULA QUE APRENDIÓ A COMPARTIR 52
EL NIÑO QUE TEMÍA A LOS ANIMALES 58
EL BURRO INTELIGENTE Y SUS AMIGOS 66
EL SUSURRO DE LA MONTAÑA 72
EL PAN DE LA AMISTAD 80
BENJAMÍN Y SUS AVENTURAS EN LOS ANDES ... 85
VALERIA Y EL SECRETO DEL MANANTIAL 92
EL JARDÍN DE LAS ESTRELLAS 97

CARBÓN EN LA FIESTA DEL GALLO T'IPIY

En una noche oscura y calurosa, una niña despierta sobresaltada en la habitación que comparte con su familia. La oscuridad la envuelve y le recuerda a Carbón, un caballo negro que marcó profundamente su infancia. Ese recuerdo la transporta a cuando tenía siete años y descubrió, junto a su amiga Shiomara, un hermoso caballo en un canchón cercano. Desde ese día, la niña se apropió del animal en su imaginación y lo llamó Carbón. Lo visitaba en secreto, le llevaba comida y le hablaba como a un amigo inseparable,

convirtiéndolo en su mayor fuente de alegría.

Al amanecer del 25 de julio, la niña despierta ansiosa por ver a Carbón, pero al llegar al canchón descubre que ha desaparecido. Desconsolada, va a la escuela, donde un compañero mayor se burla de ella y le revela que el caballo no le pertenece, sino que correrá esa tarde en el gallo t'ipiy, una fiesta tradicional que se celebrará en la puerta de la iglesia. Sin saber exactamente de qué se trata, la curiosidad y la inquietud se apoderan de ella.

Ese mismo día, percibe que algo especial ocurre en el pueblo: su madre prepara un almuerzo típico reservado para ocasiones

importantes. Más tarde, observa a varios jinetes correr por las calles montando caballos adornados, entre ellos Carbón. Aunque su madre le prohíbe salir, la niña, impulsada por el deseo de volver a ver a su caballo, se escapa en silencio. En el camino se encuentra con Shiomara, quien la lleva al festejo.

En la iglesia descubre el verdadero significado del gallo t'ipiy: música tradicional, chicha, danzas, caballos pintados con los colores de la bandera y gallos adornados para la celebración anticipada de las Fiestas Patrias. La niña observa con asombro y temor el ritual, en el que los jinetes compiten por arrancar un gallo colgado de una

soga, mientras el pueblo celebra con alegría y orgullo sus costumbres.

Al caer la noche, la niña recuerda que se escapó de casa y, asustada, regresa apresuradamente. Al entrar a su cuarto, encuentra a su madre esperándola, furiosa. Recibe un castigo severo que no olvidará jamás. Sin embargo, a pesar del dolor, no se arrepiente: ha conocido de cerca una de las tradiciones más importantes de su pueblo y ha comprendido que Carbón no solo era un caballo, sino parte viva de la identidad y la memoria cultural de Amparaes.

PREGUNTAS

¿Cómo se llama el caballo que marcó la infancia de la niña?

_____

_____

¿Con quién descubre la niña al caballo por primera vez?

_____

_____

¿Por qué Carbón era tan importante para la niña, aunque no fuera suyo?

_____

_____

¿Qué sentimientos experimenta la niña al ver el ritual del gallo t'ipiy?

¿Crees que estuvo bien que la niña desobedeciera a su madre para asistir a la fiesta? ¿Por qué?

¿Qué opinas sobre la importancia de mantener vivas las tradiciones culturales del pueblo?

EL FARO DE TODOS

Samuel era conocido en su barrio como el niño aventurero. Siempre estaba corriendo por los muelles, trepando rocas y explorando cuevas marinas. Su lugar favorito era el faro junto al mar, donde don Joaquín, el viejo farero, lo dejaba subir hasta lo alto para ver cómo la luz giraba y guiaba a los barcos.

Un día, Samuel llevó a Toto, su cachorro juguetón, al faro. Mientras él conversaba con don Joaquín, Toto correteaba entre sogas y cajas. De pronto, un golpe seco retumbó en la sala: el perro había tirado al suelo una antigua lámpara de aceite, pieza heredada

de la familia del farero. El objeto quedó en pedazos.

El silencio pesó como una tormenta. Don Joaquín, con el rostro serio, murmuró:

—Era lo último que conservaba de mi padre.

Samuel sintió un nudo en la garganta. Temía que por su culpa no le dejaran volver al faro. Quiso disculparse, pero las palabras no salían.

Al día siguiente, en la escuela, contó lo sucedido. Algunos niños se rieron de él, otros lo culparon. Pero un grupo de amigos se acercó y le dijo:

—No estás solo. Vamos a ayudarte a reparar lo que se pueda.

Entre todos reunieron piezas de vidrio, madera y herramientas. Aunque la lámpara no volvió a ser la misma, crearon una nueva, decorada con conchas marinas y dibujos de estrellas. Samuel temblaba al llevarla al faro, pero sus amigos insistieron en acompañarlo.

Cuando entregó la lámpara a don Joaquín, habló con voz firme:

—Lo que se rompió no podemos devolverlo, pero queremos darte esto como muestra de cuánto valoramos el faro y lo que significa para todos.

El viejo la observó en silencio. Luego, con ojos brillantes, la colocó junto a la ventana del faro.

—Este faro no solo es mío —dijo emocionado—. Es de todos los que lo cuidan.

Aquel día Samuel comprendió que la inclusión no se trata solo de aceptar a alguien, sino de sumar fuerzas para reparar lo que parece perdido. Y desde entonces, cada vez que la lámpara iluminaba el mar, brillaba también la certeza de que nadie está solo cuando es parte de una comunidad.

PREGUNTAS

¿Cómo se llamaba el farero que cuidaba el faro?

_____

_____

¿Qué objeto rompió el perro Toto dentro del faro?

_____

_____

¿Por qué Samuel temía que ya no lo dejaran volver al faro?

_____

_____

_____

¿Qué representa la nueva lámpara para don Joaquín y para la comunidad?

¿Crees que la reacción de don Joaquín fue justa cuando se rompió la lámpara? ¿Por qué?

¿Qué enseñanza personal puedes aplicar a tu vida de la experiencia de Samuel y sus amigos?

EL NIÑO Y EL ZORRO

Hace un tiempo atrás, en una comunidad, había un niño al que no le gustaba ir a la escuela ni estudiar. Todo el día, lo único que quería era jugar. Cada vez que salía de su casa, se iba a una tienda y compraba muchos dulces, golosinas, galletas y gaseosas con el dinero que le daban sus padres, mientras ellos se iban a realizar las labores agrícolas del campo.

Un día, el niño se escapó y no fue a la escuela. Se fue a un cerro muy elevado para jugar, dormir y comer. Había un sol fuerte y vientos que hacían volar su cabello y le permitían oír su eco cuando gritaba.

Al haber hecho mucho ruido, de unos pastizales salió un zorro muy delgado y hambriento. Se le acercó y le dijo:

—Niño, no como desde hace una semana y estoy hambriento. Te voy a comer, porque veo que estás gordito; seguramente debes alimentarte muy bien y no podrás huir de mí.

El niño se asustó, botó sus golosinas y sus útiles escolares, respiró profundamente y le contestó:

—Señor zorro, no debería comerme. Tengo en casa a mi hermano, que está más gordito y apetecible. Acompáñeme a casa y

se lo daré; así comerá a gusto todo lo que quiera.

Entonces el zorro, que tenía mucha hambre, dudó, pero aceptó. Fueron bajando del cerro hasta la casa del niño. El niño lo hizo entrar al establo y lo encerró allí. Luego llamó a sus dos perros, que dejaron muy malherido al zorro, quien finalmente huyó.

Al ver todo esto, el niño corrió asustado, salvó su vida y lloró junto a sus padres. Les prometió que sería obediente y que iría todos los días a la escuela para poder estudiar y ser mejor cada día.

Reflexión:

La inteligencia puede librarnos de situaciones difíciles. Hay que

aprender a ser cuidadosos y moderados con nuestras acciones, y comprender que reflexionar sobre nuestros actos nos ayuda a encontrar nuestro propósito.

PREGUNTAS

¿Qué le gustaba hacer al niño en lugar de ir a la escuela?

_____

_____

¿Qué animal salió de los pastizales cuando el niño hacía ruido?

_____

_____

¿Por qué el zorro decide seguir al niño hasta su casa?

_____

_____

_____

¿Por qué el niño promete cambiar su conducta después de lo ocurrido?

¿Crees que fue correcto que el niño engañara al zorro para salvarse? ¿Por qué?

¿Qué opinas sobre la actitud del niño antes y después del encuentro con el zorro?

LA NIÑA Y SU HERMOSA GRANJA

Había una vez una niña llamada Mhya, que tenía 10 años y vivía cerca del campo, en la ciudad de Palpa. A ella le gustaban mucho los animales y siempre soñaba con tener una granja donde pudiera cuidarlos con amor.

Un día, con la ayuda de sus padres, Mhya decidió comprar algunos animales. Empezó con patos, pollos, gallinas y ovejas. Con el paso del tiempo, también tuvo pavos, cabras y chanchos. Todas las mañanas, antes de ir al colegio, se levantaba temprano para

alimentarlos, limpiar sus corrales y darles agua fresca.

Los animales estaban muy felices porque Mhya los trataba con mucho cariño. Ella les hablaba, los cuidaba cuando se enfermaban y se aseguraba de que siempre estuvieran bien. Gracias a su esfuerzo, la granja creció y se volvió muy hermosa.

Un día, Mhya invitó a toda su familia para que conocieran su granja. Cuando llegaron, quedaron sorprendidos al ver lo ordenada y grande que era. Todos la felicitaron por su trabajo y dedicación.

Al pasar los meses, Mhya se dio cuenta de que ya no tenía suficiente comida para todos los

animales. Preocupada, habló con su mamá, quien le dijo:

—Hija, podrías vender algunos animales para seguir cuidando bien a los demás.

Mhya pensó un momento y comprendió que su mamá tenía razón. Entonces decidió vender algunos animales. Muchas personas llegaron a comprar y la felicitaron por su buena granja. Con el dinero que obtuvo, pudo comprar más alimento y mejorar los corrales.

Finalmente, Mhya demostró que, a pesar de su corta edad, era una niña trabajadora, responsable y valiente. Gracias a su esfuerzo,

vivió muy feliz junto a su familia y sus animales.

PREGUNTAS

¿Cómo se llama la niña protagonista del cuento?

_____

_____

¿Qué animales tuvo primero Mhya en su granja?

_____

_____

¿Qué cualidades demuestra Mhya al escuchar el consejo de su mamá?

_____

_____

¿Por qué fue necesario que Mhya vendiera algunos animales?

_____

_____

¿Crees que Mhya tomó una buena decisión al vender algunos animales? ¿Por qué?

_____

_____

¿Qué opinas sobre la responsabilidad de Mhya a pesar de su corta edad?

_____

_____

_____

EMI, EL COMPAÑERO RECUPERADO

En el distrito de Jayanca (Lambayeque) vive Emi, un niño deportista y muy solidario.

Recuerdo que, cuando llegó por primera vez al colegio, era muy tímido; pero, con el pasar del tiempo, fue tomando más confianza con los compañeros del aula.

Todos eran amigos de Emi en el aula de cuarto grado de primaria. Sin embargo, sus ganas de saber más cosas lo llevaron a entablar amistad con muchachos más grandes. Es así como conoce a un grupo de jóvenes que tenían

costumbres poco adecuadas y muy mal vistas. A ellos no les gustaba el colegio y preferían escaparse para ir a jugar y hacer apuestas de todo tipo.

Esto hizo que, poco a poco, Emi dejara de interesarse en los estudios. Su maestra se dio cuenta de algunas actitudes negativas que estaba teniendo dentro y fuera del aula. Trató de saber lo que pasaba, pero Emi no dijo nada. Entonces informó a sus padres, quienes también habían notado algunas actitudes extrañas en su hijo. Pronto se pusieron de acuerdo para ayudar a que Emi regresara a ser el mismo niño responsable de antes.

Con ayuda, mucho amor y paciencia, Emi empezó a recibir apoyo especializado y, al fin, entendió que debía convivir con niños de su edad y concentrarse en sus estudios para poder ser un hombre de bien.

De esta manera, pudo superar esta adversidad y volvió a ser amigo de todos en el aula. Así fue como recuperamos a nuestro amigo Emi.

PREGUNTAS

¿En qué distrito vive Emi?

_____

_____

¿Cómo era Emi cuando llegó por primera vez al colegio?

_____

_____

¿Por qué la amistad con muchachos mayores afectó el comportamiento de Emi?

_____

_____

_____

¿Qué señales hicieron que la maestra y los padres se preocuparan por Emi?

¿Qué opinas del apoyo que recibió Emi por parte de su familia y su maestra?

¿Qué enseñanza te deja el cuento sobre la importancia de elegir bien a los amigos?

TODOS PODEMOS AYUDAR

Nos encontrábamos ambientando el aula para celebrar el Día del Niño. La maestra me pidió que le alcanzara el martillo para clavar un clavo y así poder colgar la guirnalda. En ese instante, Miguel dijo que esa tarea era solamente para hombres.

La maestra se sorprendió y le preguntó de dónde había sacado esa idea.

—Pues me lo dijo mi mamá —respondió Miguel.

Entonces, la maestra le preguntó qué otras tareas eran de hombres y cuáles eran de mujeres, según él. Miguel empezó a decir que los

hombres debían hacer los trabajos más difíciles, como arreglar las sillas, pintar la casa, manejar mototaxi, asentar ladrillos y cargar baldes pesados; y que las mujeres debían cocinar, lavar la ropa, cuidar a los niños y ayudarlos con las tareas.

La maestra lo interrumpió y preguntó a toda la clase qué opinábamos. Maribel levantó la mano y comentó que su mamá arreglaba muchas cosas en su casa y que también les enseñaba cómo hacerlo. José contó que su mamá trabajaba manejando mototaxi porque su papá no vivía con ellos y ella era quien cubría los gastos del hogar.

Mirella manifestó que ella y su mamá habían pintado su casa para Navidad, porque vivían con sus abuelos y ellos ya estaban muy ancianos. Por su parte, Sara dijo que su papá le preparaba la lonchera todos los días, ya que su mamá trabajaba de noche en una pollería y dormía durante el día.

Miguel se quedó sorprendido por los comentarios y solo atinaba a mirarnos en silencio.

Finalmente, la maestra nos explicó que tanto los hombres como las mujeres podían aprender a realizar diversas tareas, tanto del hogar como del trabajo, para apoyarse mutuamente en casa y en la comunidad, y que hacerlo no nos

hacía ni mejores ni peores, solo más responsables y solidarios.

Desde ese día, Miguel comenzó a mirar las tareas de otra manera, y todos aprendimos que ayudar no tiene género, sino ganas de colaborar.

PREGUNTAS

¿Qué actividad estaban realizando en el aula para celebrar el Día del Niño?

_____

_____

¿Qué tarea dijo Miguel que era solo para hombres?

_____

_____

¿Por qué la maestra decidió preguntar a toda la clase sobre las tareas de hombres y mujeres?

_____

_____

¿Por qué los ejemplos de las familias de los estudiantes contradicen la idea inicial de Miguel?

_____

_____

¿Estás de acuerdo con la idea de que las tareas no tienen género? ¿Por qué?

_____

_____

¿Qué opinas sobre la actitud de Miguel al final de la historia?

_____

_____

LA PEQUEÑA FLAMA

Había una vez una pequeña Flama que se sentía muy orgullosa de la brillante llamarada que irradiaba. Un día, mientras estaba cerca de un bosque, escuchó a una madre que le explicaba a su hijo lo peligroso que podía ser el fuego: que podía incendiar todo un bosque y dejar a los animales sin alimento, que podía lastimar a las personas, causándoles heridas graves, y que podía contaminar el aire con gases tóxicos.

Al escuchar todo esto, la pequeña Flama se sorprendió al darse cuenta de cuánto daño podía causar. Se sintió muy triste y comenzó a llorar.

Su madre, la Llama Flamante, al escuchar el llanto de su hija, se acercó y le preguntó qué le sucedía. La pequeña Flama le contó todo lo que había oído. Entonces, su madre la acarició con ternura y le dijo:

—Gracias a nosotras, las personas pueden cocinar sus alimentos y hacerlos más fáciles de consumir. También abrigamos sus días de intenso frío y acompañamos sus conversaciones cuando se reúnen a nuestro alrededor. ¡Claro que somos importantes! —recalcó la Llama Flamante—. Por eso debes sentirte orgullosa de quien eres.

—Entonces, ¿por qué les dijeron a los niños que soy un peligro? —preguntó la pequeña Flama.

Su madre la miró con calma y le respondió:

—Todo lo bueno también puede tener algo de malo. El agua calma la sed, pero en abundancia puede ahogar. El sol es fuente de vida y vitaminas, pero en exceso puede dañar la piel. Por eso, si escuchaste esos consejos, era porque esa madre quería enseñar a sus hijos a cuidarse del mal uso del fuego, no porque tú no fueras importante.

De esta manera, la pequeña Flama comprendió su valor y se sintió feliz, tranquila y orgullosa de ser quien era.

PREGUNTAS

¿Cómo se sentía la pequeña Flama al inicio del cuento?

_____

_____

¿Quién consoló a la pequeña Flama cuando comenzó a llorar?

_____

_____

¿Por qué la pequeña Flama se sintió triste después de escuchar a la madre y a su hijo?

_____

_____

¿Qué quiso enseñar la Llama Flamante con los ejemplos del agua y el Sol?

¿Crees que es importante enseñar a los niños sobre el uso responsable del fuego? ¿Por qué?

¿Qué opinas del mensaje que transmite el cuento sobre aceptarse a uno mismo?

EL MILAGRO DEL SEÑOR DE QOYLLORITY

En el pueblo de Sicuani, rodeado de montañas majestuosas y valles verdes, vivía un niño llamado Dusant, quien habitaba con su familia en una pequeña casa cerca del río. Dusant era un niño muy devoto del Señor de Qoyllority, una imagen sagrada que se encontraba en la iglesia del pueblo. Todos los días, Dusant iba a la iglesia a rezar y a pedirle al Señor que cuidara de su tío y del pueblo.

Un día, el tío de Dusant se enfermó gravemente y no había dinero para llevarlo al hospital. Dusant se sintió desesperado y no sabía qué hacer.

Entonces decidió ir a la iglesia a rezar al Señor de Qoyllority y pedirle que ayudara a su tío.

Mientras rezaba, Dusant recordó la historia que su tío le había contado sobre el Señor de Qoyllority. Según la leyenda, la imagen había sido encontrada en una cueva cerca del pueblo y había realizado muchos milagros a lo largo de los años. La gente del pueblo creía que el Señor de Qoyllority era un símbolo de esperanza y fe.

Dusant se sintió conmovido y decidió hacer una promesa al Señor de Qoyllority:
—Si mi tío se cura, haré una peregrinación a la cueva donde te encontraron y te llevaré flores — dijo con fe.

Al día siguiente, el tío de Dusant comenzó a sentirse mejor y pronto se recuperó por completo. Dusant se sintió lleno de alegría y gratitud hacia el Señor de Qoyllority. Su tío le sonrió y le dijo:
—Dusant, el Señor de Qoyllority ha escuchado tus oraciones.

Cumpliendo su promesa, Dusant hizo la peregrinación a la cueva junto a su tío y llevó flores al Señor. La cueva estaba llena de velas y ofrendas de los fieles. Dusant se sintió en paz y agradecido por el milagro que había recibido.

Desde ese día, Dusant se convirtió en un devoto aún más ferviente del Señor de Qoyllority y nunca olvidó el milagro recibido. Su fe se

fortaleció y se convirtió en un ejemplo para el pueblo de Sicuani.

PREGUNTAS

¿Dónde vive Dusant?

_____

_____

¿A quién es devoto Dusant?

_____

_____

¿Por qué el pueblo consideraba al Señor de Qoyllority un símbolo de esperanza?

_____

_____

_____

¿Qué demuestra la decisión de Dusant de hacer una peregrinación?

¿Crees que la fe puede ayudar a las personas a enfrentar momentos difíciles? ¿Por qué?

¿ Qué enseñanza deja el cuento sobre la fe y la gratitud?

LA PACHAMAMA Y EL PEQUEÑO INTI

Había una vez, en una hermosa comunidad andina rodeada de grandes montañas, ríos cristalinos y campos llenos de flores de colores, un niño llamado Inti. Inti era alegre y curioso, y le encantaba correr por la chacra, saltar entre las piedras y jugar con los animalitos. Todas las mañanas salía a explorar sin darse cuenta de que, a veces, pisaba las plantas pequeñas, arrancaba flores o dejaba caer papeles al suelo.

Su abuelita siempre le decía con cariño:
—Hijito, recuerda que la

Pachamama es nuestra Madre Tierra y debemos cuidarla.

Pero Inti no entendía muy bien esas palabras y solo sonreía.

Un día, mientras jugaba cerca del campo, Inti vio que las plantas estaban marchitas y los animalitos parecían tristes. De pronto, el viento sopló suave, la tierra brilló y una voz dulce salió del suelo: —Inti, soy la Pachamama.

El niño abrió los ojos con sorpresa. Frente a él apareció una mujer grande y amable, con un vestido hecho de hojas, flores y montañas.

—Yo te doy los alimentos, el agua y el aire —dijo la Pachamama—, pero cuando no me cuidan, mi corazón se entristece.

La llamita, el pajarito y una pequeña flor también hablaron:
—Queremos vivir felices, Inti.

El niño bajó la cabeza, se sintió triste y comprendió su error. Entonces recogió los papeles, acarició la tierra y sembró una semillita con mucho cuidado.

—Perdóname, Pachamama —dijo—, prometo cuidarte siempre.

La Pachamama sonrió, el sol brilló más fuerte y las flores volvieron a crecer. Desde ese día, Inti enseñó a sus amigos a cuidar la naturaleza, a respetar a los animales y a amar a la Madre Tierra, y así todos vivieron felices y en armonía.

PREGUNTAS

¿Cómo se llama el niño del cuento?

_____

_____

¿Quién habló con Inti en el campo?

_____

_____

¿Por qué la Pachamama se puso triste al inicio del cuento?

_____

_____

_____

¿Cómo se sintió Inti cuando la Pachamama le habló?

_____

_____

¿Crees que estuvo bien lo que hizo Inti al inicio? ¿Por qué?

_____

_____

_____

¿Cómo puedes cuidar la Pachamama desde tu casa o tu escuela?

_____

_____

_____

EL AULA QUE APRENDIÓ A COMPARTIR

En un pequeño pueblo de la sierra peruana, rodeado de montañas y campos verdes, había un pequeño jardincito alegre.

Allí estudiaban varios niños, como Inti, Killa, Mayu y Antay. Les gustaba cantar, jugar y aprender juntos en su aula colorida.

Un lunes por la mañana, la maestra Rosa les pidió que llevaran un juguete o material para jugar y aprender.

Todos los niños se pusieron felices y gritaron de alegría porque iban a traer sus juguetes favoritos, pero Antay se puso triste porque no

tenía juguetes en casa. Al día siguiente, empezaron a llegar los niños con sus hermosos juguetes grandes y muy coloridos, y más tarde llegó Antay con su mochila vacía, muy triste.

Durante la hora del juego, Inti no quería prestar sus bloques, Killa abrazaba fuerte sus colores y Mayu escondía su pelota.

Antay los miró con tristeza al ver que ninguno de sus compañeros quería compartir sus juguetes y materiales.

La maestra Rosa los reunió en círculo y les contó que, cuando sus papitos y mamitas trabajan en la chacra, comparten sus herramientas de trabajo, se apoyan

entre todos y también comparten su comida.

Les explicó que, cuando compartimos, aprendemos mejor y somos más felices.

Los niños pensaron un momento. Inti fue el primero en hablar:
—Yo puedo compartir mis bloques.

Luego, Killa ofreció sus colores y Mayu prestó su pelota. Antay sonrió y todos comenzaron a jugar juntos.

Al final del día, los niños se dieron cuenta de que compartir los hacía sentir bien.

—Hoy aprendimos un valor muy importante —dijo la maestra—: compartir nos une.

Desde ese día, el aula se convirtió en un lugar donde todos compartían con amor.

PREGUNTAS

¿Cómo se llama la maestra del aula?

_____

_____

¿Qué llevaron los niños al jardincito?

_____

_____

¿Qué sintió la maestra cuando los niños no querían compartir sus juguetes?

_____

_____

¿Qué mensaje crees que quería transmitir el cuento?

¿Qué pasaría en el aula si nadie compartiría?

¿En tu casa todos saben compartir? ¿Qué harías para que todos aprendan a compartir?

EL NIÑO QUE TEMÍA A LOS ANIMALES

Lucas era un niño de nueve años que vivía con sus padres en el centro de la ciudad. Era muy inteligente y ordenado con sus cuadernos, pero tenía algo que lo hacía sentir diferente a los demás: sentía un miedo enorme a los animales.

No le gustaban los perros, los gatos ni los animales pequeños como ratones o conejos. Si veía uno, gritaba, lloraba o salía corriendo. Decía que eran asquerosos y peligrosos. Incluso evitaba comer carne porque pensaba en los animales y le daba temor.

—Los animales no me gustan, dan miedo —decía Lucas cada vez que alguien intentaba acercarlo a uno.

Sus padres trataban de ayudarlo, pero Lucas no quería ni escucharlos. Prefería estar lejos de cualquier animal.

Un día, Lucas salió con sus padres de paseo al campo. Él jugaba con su pelota mientras ellos preparaban su carpa para acampar. Sin darse cuenta, Lucas se alejó siguiendo su balón por un camino lleno de árboles. Caminó y caminó hasta que, de pronto, se dio cuenta de que estaba perdido.

—¡Mamá! ¡Papá! —gritó con todas sus fuerzas, pero nadie respondió.

El bosque era grande y silencioso. Al caer la tarde, Lucas empezó a llorar. Tenía frío, hambre y mucho miedo. Para su sorpresa, escuchó ruidos entre los arbustos. Su corazón latía muy rápido. Pensó que era un animal y quiso correr, pero estaba demasiado cansado.

De pronto, apareció un perro grande, de color marrón, con una mirada tranquila. Lucas gritó y lloró, temblando de miedo.

—¡No te acerques! —gritó.

El perro no le hizo daño. Solo se sentó frente a él y movió la cola. Lucas, aunque tenía miedo, se dio cuenta de que el perro no era agresivo. Permaneció inmóvil y, de tanto llorar, se quedó dormido. Esa

noche, el perro se acercó a él, le dio calor y lo cuidó durante largo tiempo.

Pasaron los días. Lucas tuvo que convivir con aves, insectos y pequeños animales del bosque. Lloró, gritó y sintió mucho miedo, pero nadie llegó de inmediato. Poco a poco, empezó a observar que ningún animal quería hacerle daño. El perro lo guiaba hacia lugares con agua y se quedaba a su lado todo el tiempo.

Lucas comenzó a sentirse protegido por el perro. Con sus ladridos, ahuyentaba a otros animales. Lucas aprendió a cuidarse y a confiar en él. Cuando se sentía cansado, el perro se recostaba a su lado para

mantenerlo con calor y con vida. Lucas lo siguió, no gritó sin necesidad y respetó a los animales que encontraba. Entendió que debía cuidarse a sí mismo y también al perro que lo ayudaba.

Después de varios días, unos rescatistas encontraron a Lucas gracias a los ladridos del perro. Sus padres corrieron a abrazarlo, llorando de alegría.

—Gracias, amigo —dijo Lucas al perro, acariciándolo sin miedo por primera vez.

Desde ese día, Lucas cambió. Ya no temía a los animales. Aprendió a respetarlos, cuidarlos y entender que muchos solo quieren ayudar. El

perro se quedó con su familia y se convirtió en su amigo fiel.

Lucas comprendió que no se debe juzgar sin conocer y nunca olvidó que, gracias a un animal, aprendió una de las lecciones más importantes de su vida.

PREGUNTAS

¿Cómo se llamaba el niño del cuento?

_____

_____

¿A qué animales les tenía miedo Lucas al inicio del cuento?

_____

_____

_____

¿Por qué el perro se quedó con Lucas durante los días en el bosque?

_____

_____

¿Qué aprendió Lucas al convivir con los animales del bosque?

_____

_____

¿Qué enseñanza principal deja el cuento?

_____

_____

_____

¿Crees que Lucas actuó correctamente al final del cuento? ¿Por qué?

_____

_____

_____

EL BURRO INTELIGENTE Y SUS AMIGOS

En una comunidad muy lejana de la ciudad vivía una pareja de esposos que tenía muchos animales: vacas, ovejas, gallinas, gallos, cuyes, un burro, un perro y un gato. Todos trabajaban juntos y habían compartido muchos años en aquella casa.

Un día, los esposos conversaban preocupados. Decían que algunos animales ya estaban viejos, que no cumplían bien con sus actividades y que, además, estaban sufriendo. Decidieron que al burro lo venderían, al perro y al gato los

dejarían descansar, y al gallo lo convertirían en caldito.

Sin saberlo, los animales escucharon toda la conversación y se sintieron muy tristes y asustados. El burro, que era muy inteligente y bondadoso, reunió al perro, al gato y al gallo para conversar. Les propuso buscar una solución para no ser vendidos ni comidos. Después de pensar un buen rato, todos estuvieron de acuerdo en irse de la casa una noche.

Cuando llegó el momento, tomaron un poco de comida para el camino y se despidieron en silencio de algunos amigos. El burro ofreció su lomo para llevar al gato y al gallo, y así comenzaron su largo

viaje hacia la montaña. Caminaron días y noches, descansando cuando podían y compartiendo los pocos alimentos que llevaban.

Una noche vieron una casita a lo lejos y decidieron acercarse para ver si estaba abandonada. Al llegar, escucharon una gran bulla y se asustaron. Con mucho cuidado, el burro miró por un pequeño hueco y vio a unas personas bebiendo licor. Parecían ladrones, pues hablaban de animales robados y de sus malas acciones.

Más adelante, encontraron a varias personas muy tristes, quienes buscaban a sus ganados robados. El burro, con valentía, decidió decir la verdad con una condición: que primero alimentaran a sus amigos,

pues ya casi no tenían fuerzas. Las personas aceptaron.

Gracias al trabajo en equipo, lograron ahuyentar a los ladrones. Finalmente, los animales se quedaron viviendo en aquella casa y fueron cuidados con cariño. Así, el burro inteligente y sus amigos vivieron felices, demostrando que la unión, la valentía y la inteligencia siempre traen buenos resultados.

PREGUNTAS

¿Qué animales tenía la pareja de esposos en su casa?

_____

_____

¿Qué decidieron hacer los esposos con el burro, el perro, el gato y el gallo?

_____

_____

¿Por qué los animales se sintieron tristes y asustados al escuchar a los esposos?

_____

_____

¿Qué demuestra el hecho de que el burro ofreciera su lomo para llevar al gato y al gallo?

¿Crees que fue justa la decisión de los esposos con los animales viejos? ¿Por qué?

¿Consideras correcta la forma en que enfrentaron a los ladrones? Explica tu respuesta.

EL SUSURRO DE LA MONTAÑA

En el pueblo de Valle Andino vivía Wayra, un niño tan veloz como el viento, inteligente, pero también creído y altanero. Se burlaba de Lupo, que era lento, y de Sumac, que prefería tejer. Él creía ser el mejor en todo.

Un día llegó Quilla, una niña nueva. Era callada y sonreía mucho. En su primera clase resolvió un problema difícil que ni siquiera Wayra había entendido al primer vistazo. En el recreo, cuando Wayra retó a todos a una carrera, Quilla, con su falda colorida ondeando, lo siguió paso a paso y llegaron exactamente al

mismo tiempo. Wayra se quedó boquiabierto. ¡Nadie había logrado eso jamás!

Incapaz de aceptarlo, Wayra la desafió a un concurso de “todo”: saltar el río, identificar aves y armar rompecabezas.

Quilla, siempre tranquila, competía y a veces ganaba, a veces perdía, pero nunca se jactaba. Wayra, por el contrario, se volvía cada vez más frustrado y arrogante.
—¡Fue suerte! —decía—. ¡Hoy no estoy en mi mejor día!

La maestra Amaya observaba todo con sus ojos bondadosos. Un viernes anunció:
—La próxima semana haremos la gran siembra comunal en la chacra

de la escuela. Trabajaremos en equipos.

El día de la siembra, Wayra empezó con furia, cavando hoyos él solo. Pero pronto se cansó; el sol estaba fuerte y confundió las semillas de maíz con las de habas.

En cambio, en el equipo de Quilla, Lupo explicaba con calma: —Primero, así se mide la distancia. Sumac cavaba, otro niño ponía las semillas y Quilla las cubría con tierra suave. Trabajaban riendo, como en un baile perfecto.

De pronto, se escuchó un grito. Era Lupo: se había torcido el tobillo al resbalar. Wayra lo vio desde lejos y pensó que ese equipo perdería tiempo. Pero Quilla actuó rápido.

Improvisó un vendaje con su propia faja y luego miró a Wayra sin reproche alguno.
—Wayra, tú eres el más fuerte. ¿Podrías ayudarnos a llevar las herramientas y el agua mientras cuidamos de Lupo?

Wayra se quedó paralizado. Comprendió que ella no le pedía ayuda porque fuera “el mejor”, sino porque podía aportar algo necesario.

Entonces entendió que sus dones no eran para humillar, sino para colaborar. Ayudó en silencio.

Al final de la tarde, el equipo de Quilla había sembrado ordenadamente. El de Wayra quedó desigual y con las semillas

revueltas. Taita Inti, que había observado todo, se acercó y puso una mano en el hombro de cada uno.

—Wayra —dijo con voz suave como el viento de la tarde—, la montaña es grande no porque quiera ser más alta que las nubes, sino porque da refugio al cóndor, sostiene a los árboles y guarda el agua para todo el valle.

Tus talentos son un regalo para ayudar a tu comunidad, no para mirar a los demás desde arriba. Luego miró a Quilla y añadió: —Ella, como la luna, no compite con el sol; ilumina la noche con su luz suave.

Desde ese día, Wayra aprendió que la verdadera fortaleza nace de un corazón humilde. Juntos formaron un equipo donde cada talento brillaba, haciendo de Valle Andino un lugar mejor para todos.

PREGUNTAS

¿Cuál era la principal característica negativa de Wayra al inicio del cuento?

¿Qué actividad propuso la Maestra Amaya para trabajar en equipo?

¿Por qué podemos inferir que los amigos de Wayra se alejaron de él al principio?

Del final del cuento, ¿qué se infiere de la relación entre Wayra y sus compañeros en el futuro?

¿Por qué crees que es más valioso trabajar en equipo como lo hizo Quilla, que hacerlo solo como intentó Wayra al principio?

Si tú tuvieras un talento especial, ¿cómo podrías usar la lección que aprendió Wayra para no ser altanero?

EL PAN DE LA AMISTAD

En un valle escondido de la Amazonía del Perú, donde las nubes bajaban a tomar agua, vivía Leo, un guacamayo que soñaba con ser panadero. El problema era que sus plumas se caían en los moldes y siempre terminaba con harina en el pico. Muchos se reían de él, pero Rumi, una tortuga curiosa, y Maki, una monita que saltaba entre los árboles para explorar el mundo, creían en su sueño.

Cada mañana, Leo lo intentaba una y otra vez. Fallaba, limpiaba y volvía a empezar. Rumi llevaba leña para el horno y Maki avisaba cuándo el pan estaba listo saltando

tres veces. Aunque el proceso era difícil, ninguno se rendía.

Un día, una gran tormenta azotó el valle y dejó a todos sin comida. Leo sintió ganas de rendirse, pero sus amigos no lo permitieron. —Si seguimos juntos, lo lograremos —dijo Rumi con voz tranquila.

Trabajaron toda la noche. Leo aprendió a usar cucharas largas para evitar que sus plumas cayeran en la masa, Rumi protegió el horno del fuerte viento y Maki trajo agua fresca del río. Al amanecer, el valle se llenó de un delicioso aroma a pan caliente.

Los animales hicieron fila y aplaudieron al guacamayo

panadero. Leo sonrió, no porque el pan fuera perfecto, sino porque nunca estuvo solo. Comprendió que la perseverancia crece cuando hay amigos que creen en ti y caminan a tu lado.

Desde entonces, cada pan tenía un nombre, y ese nombre era **amistad**.

PREGUNTAS

¿Dónde vivía Leo, el guacamayo?

_____

_____

¿Quiénes eran los amigos que lo ayudaban?

_____

_____

_____

¿Cómo ayudaron Rumi y Maki para que el pan saliera bien?

_____

_____

_____

¿Por qué Leo no se rindió a pesar de las dificultades?

¿Qué enseñanza deja el cuento sobre la amistad?

¿Crees que Leo habría logrado su sueño sin ayuda? ¿Por qué?

BENJAMÍN Y SUS AVENTURAS EN LOS ANDES

Hace mucho tiempo, en un pueblo muy lejano del Perú, en un valle rodeado de majestuosas montañas, vivía un niño llamado Benjamín junto a sus padres, Julia y Lucas. Su hogar era una sencilla casa con un pedazo de tierra fértil, rodeada de hermosos paisajes y aire puro. Desde muy temprano, cuando salía el sol, todos realizaban diversas actividades, pues la familia compartía un profundo cariño por la tierra y los animales.

Lucas era un padre honrado y trabajador. Se levantaba al primer canto del gallo para arar la tierra, y Benjamín lo acompañaba emocionado, aprendiendo a sembrar las semillas que luego se convertirían en papas, maíz y hortalizas frescas.

Su mamá, Julia, era experta en el cuidado de la ganadería. Siempre lideraba el camino hacia las zonas de pasto. Un día, mientras pastoreaban, una de las crías de alpaca se alejó demasiado del grupo.

Benjamín notó, entre las sombras de las rocas, el brillo de unos ojos: un puma acechaba silencioso.

—¡Papá, la cría está en peligro! —gritó Benjamín, asustado.

Sus padres corrieron de inmediato para ayudarla. Entonces, Benjamín sacó su quena, regalo de su abuelo materno, y comenzó a tocarla.

La cría de alpaca, inquieta al principio, al escuchar la melodía se quedó inmóvil y poco a poco empezó a caminar de regreso, siguiendo el sonido.

El puma, un animal ágil y de músculos poderosos, observó la escena y se alejó sin lograr su cometido.

Julia y Lucas quedaron admirados por el talento de Benjamín al tocar la quena y por la calma que transmitía al animalito. Lucas se

acercó y abrazó a su hijo con orgullo.

—Mi abuelo siempre me decía que la quena no se toca con los pulmones, sino con el corazón — dijo Benjamín con una enorme sonrisa.

Al día siguiente comenzó la cosecha. La familia se sentía bendecida y preparó un ritual para agradecer a la Madre Tierra, la Pachamama. Ofrecieron hojas de coca, chicha, alimentos como papas y maíz, frutas, dulces y sahumerios.

Esa noche, bajo un cielo lleno de estrellas, Benjamín se sintió feliz de vivir en los Andes del Perú, un lugar

donde la tierra, los animales y su familia formaban un solo corazón.

PREGUNTAS

¿Dónde vivía Benjamín junto a su familia?

_____

_____

¿A qué actividades acompañaba Benjamín a su padre?

_____

_____

¿Qué valores se reflejan en la relación de Benjamín con sus padres?

_____

_____

¿Por qué la melodía de la quena ayudó a salvar a la alpaca?

_____

_____

¿Qué enseñanza deja el cuento sobre el respeto a la naturaleza?

_____

_____

_____

¿Cómo puedes demostrar gratitud hacia la naturaleza en tu vida diaria?

_____

_____

_____

VALERIA Y EL SECRETO DEL MANANTIAL

Había una vez, en un pequeño pueblo rodeado de montañas, una niña llamada Valeria que tenía un don especial: podía escuchar lo que la naturaleza quería decir. Cuando el viento soplaba fuerte, le contaba historias antiguas; cuando el río corría rápido, le advertía de peligros.

Un día, el pueblo comenzó a sufrir una gran sequía. Los campos estaban secos y las personas se sentían preocupadas y tristes.

Valeria decidió escuchar con atención al bosque cercano. Caminó entre los árboles y, al

apoyar su mano sobre un tronco viejo, escuchó un suave susurro que le dijo que el agua no se había ido, solo estaba escondida.

La niña siguió las señales del viento y el canto de los pájaros hasta encontrar una antigua quebrada olvidada. Allí descubrió un manantial cubierto por piedras y maleza.

Con ayuda de los pobladores, limpiaron el lugar y el agua volvió a correr.

Gracias a Valeria, el pueblo recuperó sus cultivos y aprendió a cuidar mejor la naturaleza. Desde entonces, todos entendieron que escuchar y respetar el entorno es tan importante como trabajar la

tierra, porque la naturaleza siempre habla, aunque no todos sepan oírla.

PREGUNTAS

¿Qué problema comenzó a sufrir el pueblo?

_____

_____

¿Dónde estaba escondido el manantial?

_____

_____

¿Por qué fue importante la ayuda de los pobladores para que el agua volviera a correr?

_____

_____

¿Qué demuestra la actitud de Valeria al escuchar al bosque?

¿Qué enseñanza deja el cuento sobre la relación entre las personas y la naturaleza?

¿Crees que hoy en día escuchamos lo suficiente a la naturaleza? ¿Por qué?

EL JARDÍN DE LAS ESTRELLAS

En lo alto del universo flotaba una estación espacial, un lugar donde científicos y exploradores trabajaban juntos para aprender de los planetas y las estrellas. Entre ellos estaba Hortensia, la amiga sabia, una mujer que siempre tenía un consejo oportuno y una sonrisa tranquila para los demás.

Su rincón favorito de la estación era el pequeño huerto hidropónico, un espacio verde que recordaba a la Tierra. Allí crecían tomates, lechugas y hierbas aromáticas que daban color y frescura al ambiente metálico de

los pasillos. Los demás la llamaban “el corazón verde de la estación”.

Un día, Hortensia descubrió con horror que una plaga de insectos microscópicos se estaba extendiendo entre las plantas. En pocas horas, las hojas comenzaron a marchitarse y el huerto corría peligro de perderse por completo. Los demás tripulantes sugirieron cerrarlo y reemplazarlo con otro módulo.

—Tal vez no eres lo bastante cuidadosa para mantenerlo —dijo uno de ellos sin mala intención.

Esas palabras hicieron eco en la mente de Hortensia. Por un instante, dudó de sí misma. ¿Y si no era tan sabia ni tan capaz como

todos creían? Pero luego recordó las muchas veces que había logrado soluciones creativas en la Tierra: cómo había curado jardines enfermos, cómo había enseñado a otros a plantar.

Respiró profundo y se miró en el reflejo de una ventana.

—No soy perfecta, pero mi valor no depende de un fracaso. Puedo aprender y mejorar —se dijo a sí misma.

Con paciencia, comenzó a experimentar. Ajustó la humedad, probó con soluciones naturales y pidió ayuda a quienes quisieran aprender. En pocos días, el huerto comenzó a revivir. Los insectos

fueron controlados y nuevas hojas verdes brotaron con fuerza.

Los tripulantes celebraron, agradecidos. Hortensia sonrió, pero en su interior comprendió algo más importante: la verdadera autoestima no es creer que nunca fallarás, sino confiar en tu capacidad para levantarte y volver a intentarlo.

Esa noche, al mirar las estrellas desde la estación, sintió que el huerto era un reflejo de sí misma: frágil a veces, pero siempre capaz de renacer con el cuidado adecuado.

PREGUNTAS

¿Quién era Hortensia dentro de la estación espacial?

_____

_____

¿Qué plantas crecían en el huerto hidropónico?

_____

_____

¿Por qué las palabras de uno de los tripulantes hicieron dudar a Hortensia de sí misma?

_____

_____

¿Qué simboliza el huerto para Hortensia en relación con su vida personal?

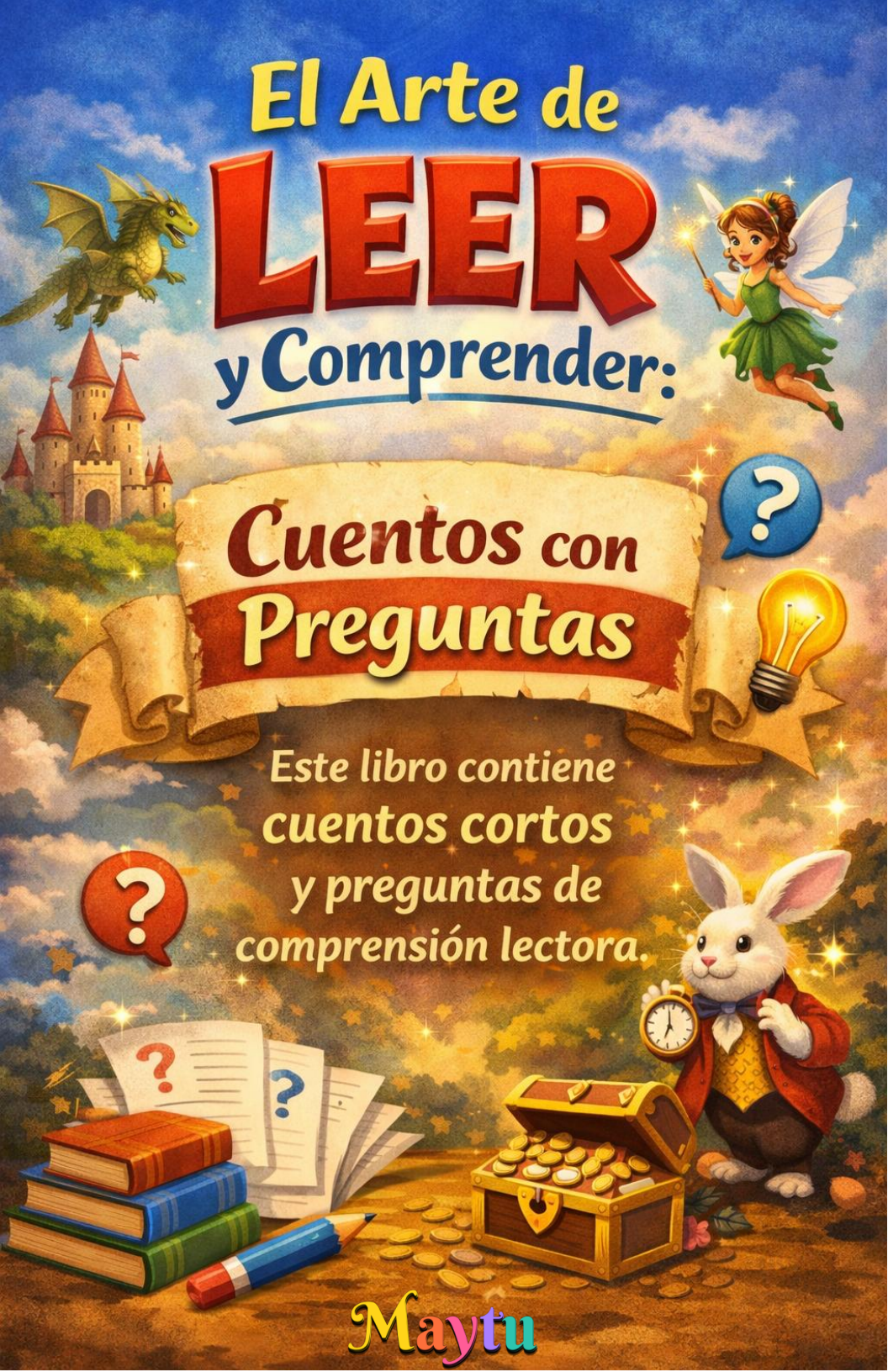
¿Qué enseñanza personal te deja la forma en que Hortensia enfrentó el problema en el huerto?

¿Crees que los errores pueden fortalecer la autoestima si se afrontan con aprendizaje? ¿Por qué?

El Arte de LEER y Comprender:

Cuentos con Preguntas

Este libro contiene cuentos cortos y preguntas de comprensión lectora.



Maytu